

1981 [2] **DE4**: 170-171. **1982** [1] **HS**: 180. **1983** [30] **DE4**: 383, 386, 393, 397, 406, 423, 541, 546. **GSA**: 8, 15, 66, 73, 106, 114, 147, 181, 198, 236. **1984** [18] **CV**: 3, 310. **DE4**: 595, 609, 618, 626, 674, 681, 702, 731. **HS2**: 11-12, 18-19, 189.

genio

La arqueología pone entre paréntesis la noción de genio, así como también las categorías de crisis de la conciencia o nuevas formas del espíritu, como explicación psicológica de los cambios en la historia del saber (**AS**, 32; **DE1**, 677).

Génie [108]: **1954** [3] **DE1**: 82, 117. **MMPE**: 37. **1961** [15] **HF**: 40, 181, 209-210, 339, 431, 439-440, 444, 546, 614, 642. **1962** [5] **DE1**: 192, 197, 215. **MMPS**: 37. **1963** [7] **NC**: 28, 38, 49, 84, 102. **RR**: 99, 102. **1964** [4] **DE1**: 327-328, 419. **1965** [2] **DE1**: 461. **1966** [3] **MC**: 126, 232, 242. **1967** [1] **DE1**: 596. **1968** [4] **DE1**: 677, 684, 693-694. **1969** [5] **AS**: 32, 85, 191, 273. **DE1**: 811. **1970** [1] **DE2**: 11. **1971** [5] **DE2**: 166, 168, 223. **OD**: 30. **1972** [15] **DE2**: 264-266, 326. **1973** [1] **DE2**: 394. **1974** [4] **DE2**: 485-486, 491, 523. **1975** [5] **AN**: 99. **DE2**: 722. **SP**: 219, 253, 314. **1976** [4] **HS1**: 104, 210. **IDS**: 156. **1977** [2] **DE3**: 203, 240. **1978** [6] **DE3**: 475, 573. **STP**: 148, 317. **1981** [1] **DE4**: 143. **1982** [5] **DE4**: 259-260. **HS**: 26, 102. **1983** [4] **GSA**: 23, 48, 58, 159. **1984** [6] **CV**: 198, 232, 265. **DE4**: 646. **HS3**: 244.

gnosticismo

Foucault no se ha ocupado mayormente de esta problemática. Como se puede leer en el artículo *Cuidado*, su preocupación ha sido servirse de la noción de cuidado de sí para llevar a cabo una lectura de los textos de la Antigüedad clásica y helenística desde el punto de vista de las prácticas de sí mismo. Se centra en el *Alcibíades I* y extiende el análisis hasta los comienzos del cristianismo y las elaboraciones ascéticas del monaquismo cenobítico. En este recorrido hay una tesis que domina el cuadro de la interpretación de Foucault: el acceso a la verdad requiere un trabajo del sujeto sobre sí mismo, una

serie de prácticas como la *anakhóresis* o la *meditación*. Se sirve del concepto de espiritualidad para hacer referencia, en términos generales, a este trabajo de transformación. Ahora bien, la gnosis, en la medida en que centra la transformación del sujeto en torno al conocimiento, puede aparecer como la gran objeción histórica a esta tesis (**HS**, 18).

- El “platonismo” entendido como la identificación del retorno a sí y de la memoria de la verdad ha sido retomado por los movimientos gnósticos, dentro y fuera del cristianismo. Para hacer frente a este modelo, el cristianismo ortodoxo desarrolló otro: el modelo exegético, en el que el conocimiento de sí no tiene la forma de la memoria, sino del trabajo de desciframiento de los movimientos del alma. Ambos modelos han sido fundamentales en la historia de la subjetividad occidental (**HS**, 246).
- La ascesis estoico-cínica no tiene ninguna vocación de ser particularmente cristiana. Ella ha sido retomada por el cristianismo para hacer frente a la tentación gnóstica (**HS**, 403).

Gnosticisme [5]: **1964** [3] **DE1**: 295-296. **1978** [1] **STP**: 221. **1982** [1] **HS**: 25.

“gubernamentalidad”

“Vivimos en la era de la ‘gubernamentalidad’, que ha sido descubierta en el siglo XVIII” (**DE3**, 656).

- Resulta imposible cerrar el balance del análisis foucaultiano del poder mientras no se publique la totalidad de sus cursos en el Collège de France entre 1970 y 1984. Estos cursos pueden ser ordenados en tres grupos. El primero, utilizado para la redacción de *Surveiller et punir* y el primer volumen de *Histoire de la sexualité, La Volonté de savoir*, está constituido por *Leçons sur la volonté de savoir* (1970-1971, publicado en 2011), “Théories et institutions pénales” (1971-1972, inédito), “La Société punitive” (1972-1973, inédito), *Le Pouvoir psychiatrique* (1973-1974, publicado en 2003) y *Les Anormaux* (1974-1975, publicado en 1999). Uno de los ejes de trabajo de estos cursos es la historia moderna de las disciplinas: a través de este tema, Foucault se encamina de la disciplina a la biopolítica e inicia, de este modo, el capítulo más amplio del biopoder. En efecto, tal como expli-

ca en el último capítulo de *La Volonté de savoir*, las sociedades modernas no son sólo sociedades de disciplinización, sino de normalización de los individuos y de las poblaciones. • El segundo conjunto de cursos, que podríamos denominar “grupo biopolítico”, está formado por: “*Il faut défendre la société*” (1975-1976, publicado en 1997), *Sécurité, territoire et population* (1977-1978, publicado en 2004), *Naissance de la biopolitique* (1978-1979, también publicado en 2004) y “*Du gouvernement des vivants*” (1979-1980, inédito). El eje temático de estos cursos está constituido, de manera general, por la biopolítica en un doble sentido: como poder sobre la vida y como poder de muerte. Por un lado, entonces, las formas de ejercicio del poder que surgen a partir de lo que Foucault denomina el “umbral biológico de la Modernidad” (HS1, 188), desde el momento en que el hombre como animal viviente adquiere una existencia política como viviente, cuando la vida biológicamente considerada se convierte en el verdadero objeto del gobierno. Por otro lado, el racismo, cuya genealogía Foucault estudia en “*Il faut défendre la société*”. Los conceptos de gobierno y gubernamentalidad dominan la exposición del segundo de estos cursos, y la cuestión del liberalismo, la gubernamentalidad moderna, es el tema central del último. Curiosamente, el material expuesto en ellos no fue reelaborado por Foucault con vistas a la publicación de ningún libro. En 1983, en una conversación con Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, interrogado al respecto, responde: “No tengo tiempo de hacerlo ahora, pero podría hacerse. En efecto, es necesario que lo escriba” (DE4, 386). • En el tercer grupo de cursos encontramos: “*Subjectivité et vérité*” (1980-1981, inédito), *L'Herméneutique du sujet* (1981-1982, publicado en 2001), *Le Gouvernement de soi et des autres* (1982-1983, publicado en 2008) y *Le Courage de la vérité* (1983-1984, también publicado en 2008). Parte de este material fue utilizado para la redacción de los volúmenes II y III de *Histoire de la sexualité*. Este grupo de cursos se ocupa de la noción de gobierno de sí mismo y de los otros durante la Antigüedad clásica, helenística y romana, hasta las primeras formas del poder pastoral con el advenimiento del cristianismo, especialmente del monaquismo cenobítico. La noción de

gobierno se entrecruza aquí con la historia de la ética, en el sentido foucaultiano del término, es decir, con las formas de subjetivación. La noción de parresia domina el análisis de los dos últimos cursos de Foucault. • Como dijimos, hasta que no se publiquen todos estos cursos resultará imposible cerrar el balance de análisis foucaultiano del poder; sin embargo, a partir del material ya publicado es posible trazar un cuadro general. • Podemos afirmar que a partir de la década de 1970 su interés se desplazó del eje del saber al del poder y de la ética. A estos desplazamientos corresponde la frecuente distinción de dos o tres períodos en la obra de Foucault: arqueología y genealogía, o arqueología, genealogía y ética. También corresponden su interés y su preocupación por ciertas nociones características de su trabajo: episteme, dispositivo, práctica. Este es, ciertamente, un modo correcto de enfocar el trabajo de Foucault, a condición de que no se acentúen desmesuradamente estos desplazamientos. Por “desplazamientos” no entendemos abandonos, sino más bien extensiones, amplificaciones del campo de análisis. En efecto, la genealogía no abandonará el estudio de las formas de saber, ni la ética el de los dispositivos de poder, sino que cada uno de estos ámbitos será reencuadrado en un contexto más amplio. La noción de dispositivo incluye la de episteme, y la de práctica, la de dispositivo. Todo el trabajo de Foucault puede ser visto como un análisis filosófico-histórico de las prácticas de subjetivación. “No es el poder [podríamos agregar: ni el saber], sino el sujeto, el que constituye el tema general de mis investigaciones” (DE4, 223). Estas prácticas de subjetivación –es necesario precisarlos– son también formas de objetivación, es decir, de los modos en que el sujeto ha sido objeto de saber y de poder, para sí mismo y para los otros. En el artículo para el *Dictionnaire des philosophes* de Denis Huisman (1984), que Foucault escribe con el seudónimo Maurice Florence, incluido en DE4 (631-636), el autor concluye: “Se ve cómo el tema de una *historia de la sexualidad* puede inscribirse dentro del proyecto general de Michel Foucault: se trata de analizar la *sexualidad* como un modo de experiencia históricamente singular en el cual el sujeto es objetivado, para él mismo y para

los otros, a través de ciertos procedimientos precisos de *gobierno*” (DE4, 636). Esta afirmación, referida aquí a *Histoire de la sexualité*, puede extenderse a todo su trabajo.

- Estos desplazamientos internos a la obra de Foucault implican también una serie de desplazamientos que podríamos denominar externos, es decir, respecto, no ya de sus propios planteos, sino del trabajo filosófico general. Así, el análisis de los saberes puede ser visto como un desplazamiento respecto de la teoría del conocimiento; el de las formas de gubernamentalidad, respecto de la teoría del poder; el de las formas de subjetivación, respecto de la teoría del sujeto. En todo caso, la preocupación de Foucault ha sido, sobre todo, mostrar cómo se articulan o pueden articularse las formas de veridicción de los saberes, las formas de gubernamentalidad y las formas de subjetivación o, con otros términos, las formas de un saber posible, las matrices normativas de comportamiento y los modos de existencias virtuales de los sujetos (GSA, 5-7).
- Las nociones de gobierno y de “gubernamentalidad” nos permiten comprender por qué es el sujeto, y no el saber o el poder, el tema central de las investigaciones de Foucault. Ahora bien, los desplazamientos a los que aludimos más arriba no responden sólo a una lógica de la ampliación, sino también a ciertas dificultades teóricas precisas. El desplazamiento-inclusión de la noción de episteme en la de dispositivo responde a la necesidad de incluir el ámbito de lo no discursivo en el análisis del saber. La formación de las ciencias humanas, por ejemplo, ya no será sólo la consecuencia de una disposición epistémica, sino que encontrará en las prácticas disciplinarias sus condiciones históricas de posibilidad. Del mismo modo, la importancia de las nociones de gobierno y gubernamentalidad será una consecuencia de las insuficiencias de los instrumentos teóricos para analizar el poder. Foucault critica algunos de ellos (el concepto de represión, de soberanía) y, en *“Il faut défendre la société”*, pone a prueba lo que denomina la “hipótesis Nietzsche”, es decir, el poder concebido como lucha, como guerra. A causa de la influencia que ha tenido Nietzsche en su pensamiento, se podría extraer una conclusión errónea: creer que la posición de Foucault acerca de la cuestión del poder termina re-

duciéndose a la “hipótesis Nietzsche”. Por otra parte, la cuestión de la libertad conduce a Foucault a otra conclusión (véase: *Poder*). “El poder, en el fondo, es menos del orden del enfrentamiento entre dos adversarios o del compromiso de uno frente a otro que del orden del gobierno [...]. El modo de relación propio del poder no habría que buscarlo, entonces, por el lado de la violencia y de la lucha, ni por el lado del contrato o del nexo voluntario (que, a lo sumo, sólo pueden ser instrumentos), sino por el lado de ese modo de acción singular, ni guerrero ni jurídico, que es el gobierno” (DE4, 237). Desde este punto de vista, se podría afirmar que en el cuadro general de las investigaciones de Foucault son las prácticas de gobernabilidad las que han constituido la subjetividad occidental. De este modo, situamos las nociones de gobierno y de gubernamentalidad en el centro de su obra.

- En cuanto a la noción foucaultiana de gobierno, esta tiene, para expresarlo de alguna manera, dos ejes: el gobierno como relación entre sujetos y como relación consigo mismo. En el primer sentido, el gobierno “es un conjunto de acciones sobre acciones posibles”; “incita, induce, desvía, facilita o dificulta, extiende o limita, hace más o menos probable; llevado al límite, obliga o impide absolutamente”. Es una “acción sobre acciones” (DE4, 237). Se trata, en definitiva, de una conducta que tiene por objeto la conducta de otro individuo o de un grupo. Gobernar consiste en conducir conductas. Foucault intenta mantener su noción de gobierno lo más amplia posible. Pero, en el segundo sentido, es también del orden del gobierno la relación que uno puede establecer consigo mismo en la medida en que, por ejemplo, se trata de dominar los placeres o los deseos (HS2, 95). Foucault se interesa particularmente por la relación entre las formas de gobierno de sí y las de gobierno de los otros, y los modos de objetivación-subjetivación se sitúan en el cruce de estos dos ejes. Esto vale sobre todo para sus trabajos sobre la ética antigua y sobre el poder pastoral.

CARACTERÍSTICAS. “Por ‘gubernamentalidad’ entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma bien específica,

aunque compleja, de poder, que tiene como objetivo principal la población, como forma mayor la economía política, como instrumento técnico fundamental los dispositivos de seguridad” (STP, 111). Para Foucault, la noción de “gubernamentalidad” introduce una forma de análisis de las relaciones de poder en términos específicos o, según su terminología, en cuanto micropoderes. Esta perspectiva de análisis no sólo es válida y aplicable para las formas políticas estatales, sino también para analizar, por ejemplo, el gobierno de los locos, de los enfermos, de los niños, etc. (NB, 192). • Foucault utiliza el término “gubernamentalidad” para referirse al objeto de estudio de las maneras de gobernar. Encontramos, en consonancia con los ejes de la noción de gobierno que mencionamos, dos ideas de gubernamentalidad. En primer lugar, un dominio definido por los siguientes aspectos: 1) El conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten practicar esta forma de ejercicio del poder. 2) La tendencia, la línea de fuerza que en Occidente condujo hacia la preeminencia de este tipo de poder que es el gobierno sobre todos los otros –la soberanía, la disciplina– y que, por otra parte, permitió el desarrollo de toda una serie de saberes. 3) El proceso o, mejor, el resultado del proceso por el cual el Estado de justicia de la Edad Media se convirtió, durante los siglos XV y XVI, en el Estado administrativo y, finalmente, en el Estado *gubernamentalizado* (DE3, 655). El estudio de las formas de gubernamentalidad implica, entonces, el análisis de formas de racionalidad, de procedimientos técnicos, de formas de instrumentalización. Se trata, en este caso, de lo que se podría llamar la “gubernamentalidad política”. En segundo lugar, Foucault llama gubernamentalidad “al encuentro entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí” (DE4, 785). En este sentido, el estudio de la gubernamentalidad no puede dejar de lado la relación del sujeto consigo mismo (HS, 241). • El estudio de las relaciones entre el gobierno de los otros y el de sí en el marco de la gubernamentalidad permite, por otro lado, la articulación de las estrategias de resistencia (véase: *Resistencia*).

ARTES DE GOBERNAR. El análisis de la gubernamentalidad abarca, entonces, en un sentido muy amplio, el examen de lo que Foucault denomina las artes de gobernar (véase el artículo correspondiente).

“GUBERNAMENTALIDAD” MODERNA. Se puede comprender, a la luz de lo expuesto, la importancia que tiene en el pensamiento de Foucault la cuestión del liberalismo desde el punto de vista de la racionalidad de las prácticas de “gubernamentalidad”. La “gubernamentalidad” moderna surge, según nuestro autor, a partir de la necesidad de encontrar un principio de compensación de la razón de Estado que no sea exterior, sino interno a la propia razón de Estado. En este sentido, el derecho, que había sido durante un largo período un mecanismo de fortalecimiento y expansión del poder del rey, con la aparición de la razón de Estado se convierte, más bien, en un dispositivo compensatorio. Pero el derecho ha desempeñado esta función desde fuera de la razón de Estado (NB, 9-11).

ECONOMÍA POLÍTICA. La limitación interna de la razón gubernamental moderna llevada a cabo por la economía política es, en cambio, de hecho y no de derecho. Es, además, general. En relación con los objetivos de la acción de gobernar, establece una división entre lo que hay que hacer y lo que conviene no hacer, entre *agenda et non agenda*; no es impuesta ni de un lado ni del otro, ni por los gobernantes ni por los gobernados, sino una *acción-entre* (NB, 12-15). Desde esta perspectiva, la economía política aparece como el instrumento intelectual fundamental de la gubernamentalidad moderna, como una reflexión acerca de la organización, la distribución y los límites del poder en la sociedad (NB, 15).

BIOPOLÍTICA. “Sólo cuando sepamos qué era este régimen gubernamental llamado liberalismo podremos, me parece, entender qué es la biopolítica” (NB, 24).

DERECHO. Si el derecho era, respecto de la razón de Estado, una limitación externa, la práctica gubernamental moderna, que puede ser vista como una inflexión de la misma razón de Estado, busca, en cambio, expresar en términos jurídicos su propia autolimita-

ción interna (NB, 40). Para ello, se implementaron dos vías. En primer lugar, la vía de Rousseau y de la revolución, que parte de los derechos naturales de los individuos y busca establecer el modo y los límites de una limitación o un intercambio de estos derechos. La otra vía, la del radicalismo inglés, en cambio, no parte del derecho, sino de la propia práctica gubernamental; los límites son impuestos por la historia, la tradición o, simplemente, los hechos. En esta concepción, la noción de utilidad, individual y colectiva, es el eje de elaboración de los límites de la potencia pública y, consiguientemente, de la formación del derecho público y administrativo. Estas dos vías expresan dos concepciones diferentes de la ley. En el primer caso, ella es concebida como expresión de la voluntad; en el segundo, a partir de la independencia de los gobernados. Estas dos vías, estas concepciones de la ley, explican la ambigüedad del liberalismo europeo (NB, 43).

UTILIDAD, INTERÉS. "Desde comienzos del siglo XIX, hemos entrado en una época en la que el problema de la utilidad recubre poco a poco todos los problemas tradicionales del derecho" (NB, 45). Junto con el mercado concebido como un lugar de veridicción, un derecho elaborado en torno a la cuestión de la utilidad es otro de los puntos de anclaje de la razón gubernamental moderna. Por un lado, el intercambio y, por otro, la utilidad, ambos reunidos en la categoría de interés. La razón gubernamental moderna no se ocupa de los individuos, las cosas o las riquezas en sí mismos, a diferencia, por ejemplo, del rey soberano, sino sólo en la medida en que los individuos, las cosas o las riquezas interesan a los otros individuos o a la colectividad (NB, 47).

"GUBERNAMENTALIDAD" LIBERAL. Está caracterizada por la cuestión de cómo fundar "el principio de racionalización del arte de gobernar en el comportamiento racional de aquellos que son gobernados" (NB, 316).

MINISTRO. "[...] el problema fundamental, al menos en la Europa moderna, no es sin duda el Papa y el emperador, sino, más bien, este personaje mixto o estos dos personajes que gozan en nuestra lengua, como en otras

además, de un único y mismo nombre: el ministro" (STP, 196). Este personaje, en efecto, es el que pone en evidencia la problemática del gobierno, diferente a la cuestión de la soberanía.

Véanse: *Arte de gobernar, Biopoder, Biopolítica, Estado, Liberalismo, Poder, Policía, Razón de Estado*.

Gouvernementalité [239]: 1976 [2] IDS: 55, 166. 1978 [103] DE3: 635, 655-657, 720. STP: 25, 91, 111-114, 119-120, 124, 126, 139, 167-169, 187-188, 197, 201-202, 205, 219, 221, 245, 249-250, 253, 256, 266, 272, 341, 346-347, 350-351, 353-357, 359-363. 1979 [100] DE3: 819-822. NB: 14, 17-19, 23, 35, 38-39, 41-43, 45, 47, 53, 61, 71-72, 77-81, 88, 91-95, 125, 191-192, 196-199, 203, 210, 265, 274, 297, 299-301, 313, 316. 1980 [1] DE4: 94. 1981 [4] DE4: 214. 1982 [9] HS: 237, 241-242, 256. 1983 [9] DE4: 415. GSA: 6-7, 41-42, 44, 67, 147, 167. 1984 [10] CV: 10. DE4: 582, 728-729, 751. 1988 [1] DE4: 785.

Goethe, Johann Wolfgang von (1749-1832)

Véase: *Fausto*.

Wolfgang Goethe [17]: 1961 [1] IAK: 33. 1962 [1] DE1: 191. 1964 [1] DE1: 365. 1966 [3] DE1: 555-556. 1967 [1] DE1: 562. 1970 [1] DE2: 47. 1976 [1] HS1: 41. 1978 [1] DE3: 700. 1979 [1] NB: 101. 1982 [6] DE4: 251. HS: 60, 296-297, 300.

guerra

PODER, POLÍTICA, CLAUSEWITZ. En las teorías modernas (la concepción jurídica liberal y la concepción marxista), el poder es pensado siempre a partir de la economía, aunque de diferentes modos. Para la concepción liberal, es una especie de bien, que de algún modo se cede, se posee, se enajena. De ahí que el poder político sea entendido en términos de *contrato*. La teoría del poder tiene aquí una forma económica. El economicismo aparece en la teoría política marxista de modo diferente: no se trata tanto de la forma del poder, sino de su función. La econo-